

totum, aut in partem privan-
dum, spoliandumque occultas
conspiraciones, conjurationes-
que constaverint struxerintque,
nullum esto. Verum hac nostra
Sanctione ad pacem tranquilli-
tatemque confirmandam ten-
dente, quemadmodum nolumus
in ceteris Ecclesiarum Immu-
nitati Sacris legibus subnixæ,
ac per omne tempus vindicæ
quidquam aliud detractum iri;
ita etiam, ut facinorosorum
hominum effugijs meriti suppli-
cij declinandi causa adinven-
tis occurramus; volumus, quos-
cumque Criminum Reos, qui
blandis verbis, doloſe, vel per
violentiam ab Ecclesijs, &
Locis Immunitibus aliquando ex-
tractos esse falso affirmare so-
lent; deinde tamen in locis non
Immunitibus deprehensi fuerint,
minimè juvari, inducæ istic
praxi Hispano nomine dicta di
Ecclesias Frias. Hinc etiam,
cum Eremos, & Ecclesias Ru-
rales, quarum in Hispanijs
magnus numerus ac multitu-
do, opportunam impune delin-
quendi hominibus male feria-
tis ansam præbere compertum
sit, quippè qui tutum inibi fo-
re sibi à penis perfugium existi-
mant; Eremi, & Ecclesiæ hu-
jusmodi, in quibus vel Sanc-
tissimum Eucharistiæ Sacra-

men-

las Iglesias, ni aun por un tan solo, y
unico crimen que ayan cometido de
este genero: como se huviesse seguido
efectivamente la muerte de aquel, à
quien hicieron fuerza, y violencia,
ò resultado mutilacion de alguno de
los miembros de su cuerpo, del mis-
mo modo que no les vale este bene-
ficio de inmunidad à todos aquellos,
que han incurrido en crimen de Lesa
Magestad, pues quedan totalmen-
te estos privados por Constituciones
Apostolicas del derecho del asylo: assi
tambien no les sufrague à todos aque-
llos que se huvieslen secretamente aga-
villado, y conspirado entre si de ro-
bar, y quitar al Rey de España, ò en
todo, ò en parte, de los Señorios, y
Dominios sujetos à su Corona. Mas:
como este nuestro Decreto camine
principalmente al fin de assentar una
mejor paz, y tranquilidad en las co-
sas: assi como no es nuestro animo,
que en todos los demàs casos se dero-
gue cosa alguna à la inmunidad de las
Iglesias, como cosa tan establecida
por sagradas Leyes, y en todos tiem-
pos siempre defendida, y vindicada.
Pero porque tambien debemos ocur-
rir, y precaver los efugios, que los
hombres facinorosos ordinariamente
buscan, con solo el fin de huir el cas-
tigo merecido por sus maldades: que-
remos, y es nuestra voluntad, que qua-
lesquiera Reos, y delinquentes crimino-
sos, que falsamente suelen, tal vez, sub-
plantar aver sido extraidos, ò con ca-

ri-

